

Washington 2 de Marzo, 1967.

Señor don
Patricio Aylwin
Presidente del P.D.C.
SANTIAGO DE CHILE

Muy estimado Patricio:

Apenas si dispongo de 5 minutos; pero ayer me informaron que Lagarrigue había renunciado a la Vicepresidencia del Cobre. No sé cómo ha continuado esto. Estás al tanto de la correspondencia intercambiada entre los dos (él y yo) y aunque me duele inmensamente por lo personal, etc., la verdad es que no creo que deba modificar ninguna de mis apreciaciones y juicios.

Sin embargo, el problema de la sustitución, en el caso de que el Presidente dé curso a la renuncia, pasa a tener una TREMENDA importancia. Sería infinitamente peor si Lagarrigue fuese reemplazado por uno de esos "técnicos", que no son demócratacristianos porque no participan de nuestras ideas" (lo cual sólo es posible cuando se tienen OTRAS ideas, DISTINTAS de las de la Democracia Cristiana). Tendríamos los mismos errores en que, a mi juicio, ha incurrido Javier, multiplicados por factores negativos frente al Partido y a su ideología y criterios prácticos. Los resultados serían muchísimo peores que los que ahora lamentamos.

La cuestión ideal, por supuesto, sería encontrar un demócratacristiano, con visión dinámica y ambiciosa del desarrollo nacional (y del cobre) en el esquema de la chilenización, dirigido, en último análisis, a una creciente nacionalización, en su hora oportuna y sin infringir compromisos que se contraen ahora y que naturalmente lo son para ser cumplidos. Pero el enfoque es muy importante. Que sea, además, ingeniero o abogado; que tenga personalidad como para negarse a pensar o actuar a la sombra de otros intereses o personajes; No tiene ninguna importancia que no sea un "VALOR CONSAGRADO", porque, en primer lugar, hay muy pocos disponibles entre nosotros; porque, en segunda, es muy sutil la línea que separa en muchos casos al "valor consagrado" de la "vaca sagrada"; y porque, la mejor manera de consagrar valores es entregarles responsabilidades adecuadas a su juventud, entusiasmo, preparación y voluntad de servir a la revolución en libertad.

Perdóname por estas reflexiones obvias. Pero me preocupa sobremanera que, como resultado de la errónea dirección de Javier, terminemos todavía en una situación muchísimo más lamentable para el país y nosotros.

Hay que estar muy alerta a la realidad que el Ministerio de Minas no está en manos de la D.C. y que este sector, particularmente con el cobre envuelto, tiene un peso decisivo y crea elementos de poder sustanciales, para la conducción del programa de gobierno y la utilización de influencias en el país.

Un fraternal saludo:

Radomiro Tomić